

Es normal una orientación diferente del Partido y el Gobierno, por los ciclos y horizontes diferentes en que definen su acción.

Igualmente es completamente comprensible que los dirigentes de la juventud planteen sus aspiraciones con diferente énfasis e invocando valores y aspiraciones en proceso de mutación.

Sin embargo, lo que es realmente una crisis aguda es la juventud del partido gobiernista utilizando un lenguaje político, verbalista e ideologizante, una especie de cuadro resumen de todas las exageraciones "declaracionistas" que los diversos tipos de izquierda han utilizado en los últimos años en Chile y América Latina.

Así, el sustrato común de las declaraciones es la "revolución" con mayúscula, sin especificaciones doctrinales ni definiciones políticas. Desde el punto de vista teórico, ahí, caben todas las gamas y matices de las escuelas, grupos y personajes del populismo izquierdista.

Políticamente, se presenta como la negación a considerar las diferencias cotidianas, los matices, los silencios que constituyen la trama del mundo izquierdista. No hay pues, ni especificaciones de la revolución, ni la acción política parece cubrir la etapa que el país vive o va a experimentar en los próximos años.

El contexto en que se desarrolla tal crítica política aparece, así destacado por los siguientes elementos:

- 1.- Desconocimiento abusivo-tácito o expreso- de las acciones de Gobierno que implican cambios de estructuras.
- 2.- Reemplazo de la táctica y estrategia por argumentaciones ideológicas.
- 3.- Desconocimiento deliberado de los conflictos, pugnas y

tensiones entre los grupos de izquierda nacional e internacional.

4.- Separación simplista del país y del partido en dos campos únicos y adversos: los revolucionarios y los contrarrevolucionarios, aceptando así la tesis de un camino único para revolución en todos los países, incluido el nuestro.

Analizaremos algunos ejemplos de estos criterios:

1.- En el boletín de Documentación del 12 de Junio de 1967, en su página 3, se enfoca "las huelgas políticas".

Se dividen ahí las huelgas en "domésticas" y las que son "instrumentos de revolución"; a partir de tal clasificación son juzgados políticamente los criterios para orientar el movimiento sindical chileno.

Para el autor o autores del artículo la línea divisoria de ambos tipos de huelgas está dado por la naturaleza política de los objetivos. Tal esquematismo simplista descansa en la dudosa interpretación de "político" como sinónimo de global y conjuntivamente como acción destinada a terminar con el capitalismo.

Es difícil saber en que año está escrito el artículo pues es una suerte de manifiesto revolucionario a utilización amplia. Así se ignora todos los esfuerzos gubernamentales por una política de remuneraciones adecuada; no hay indicios de una auto-crítica lúcida acerca de las condiciones de una política social chilena a partir de errores, vacíos y realidades propias.

Concretamente, el artículo es un ataque a los esfuerzos del Gobierno en su política inflacionista y un poderoso respaldo a todas las huelgas efectuadas o por efectuarse, sin someterla a prerequisites éticos o técnicos.

Tal artículo, tomado como tal, es negativo, no sólo en la alternativa chilena, sino en cualquier proceso social de desarrollo.

2.- Otra situación que merece un análisis es la participación juvenil en marcha contra la guerra de Vietnam.

Por muy generosa que sea la motivación que le dio origen, ahí quedó en claro que no se observaron las exigencias de método requeridas.

El esfuerzo de los participantes demócrata cristianos estaba destinado a obtener la paz para los vietnamitas y condiciones para una justa negociación.

La participación se convirtió en una tácita crítica a la política internacional de Chile y en una pública demostración de división interna entre demócratacristianos, sin obtener la difusión adecuada para un respaldo consciente y masivo de la opinión pública respecto a una inmediata política de paz.

Se desaprovechó la categoría, volumen y significación que una acción juvenil demócratacristiana hubiera tenido en el país y en el exterior.

Con todo, esta acción no tiene importancia si no estuviera acompañada de un consignismo que pretende desconocer con frases hechas las condiciones que unen y separan a los demócratacristianos chilenos de las fuerzas políticas del escenario mundial.

Mientras los auténticos actores y promotores del drama no asuman con seriedad su papel, la solidaridad en Vietnam es ejercicio dialéctico que el Partido Comunista utiliza. Además, ningún personero de Gobierno ha asumido ni la defensa tácita o explícita de la política del Departamento de Estado Norteamericano en el Asia.

3.- Un ejemplo crítico de "revolucionarismo" sin contenido es la declaración del Congreso interprovincial de la Juventud D.C. de Valparaíso y Aconcagua.

El voto de política internacional incluye el siguiente punto: (El Mercurio de Valparaíso de 23 de Octubre de 1967).

2) "Apoyamos como jóvenes, en solidaridad revolucionaria, a todo movimiento liberador de países hermanos, adopte la forma que adopte". O sea, la voluntad deliberada de no pensar, sino de sentir emociones izquierdistas, negándose a clasificaciones y viviendo esta hermandad mundial, más allá de toda crítica, raciocinio a tabla de valores. Y para no dejar dudas de ser intenciones revolucionarias, agregan en el punto 4) que "La verdadera democracia nace de la voluntad revolucionaria".

Tal ambigüedad escondida en la palabra "revolución" viene a implicar la dimisión de la acción política y su reemplazo permanente por las definiciones formalistas de "revolución", liberación, etc."

(15 Octubre de 1967).

4.- Un último ejemplo -entre otros- de este revolucionarismo ahora locuaz y chispeante es la entrevista que el Semanario "Punto Final" concedió al militante democratacristiano Eduardo Díaz. Intencionadamente él redactó la pregunta sobre un tema que "a menudo causa confusión en personeros D.C.". Nos referimos a los que sostienen que hay más de un imperialismo y aceptan oponerse al norteamericano, pero dicen que también lo hacen contra el soviético".

La respuesta es "Mire, este problema de los varios imperialismos es producto de una época que muere, la de repartos del poder, la de soluciones de compromiso, la del equilibrio de clases. El reformismo, como alternativa a la revolución, ha fracasado en el continente. Hoy, hay un imperialismo en América Latina: el norteamericano. La única vara para medir un imperio es el control que la metrópoli ejerce sobre las economías de sus colonias y que determinan la dependencia de las superestructuras políticas y militares. Hablar de "imperialismo soviético" en América Latina es puro escapismo. Por lo demás, la propia pugna ideológica entre los países socialistas, indica que no hay "imperialismo proletario".

Con este mismo criterio acerca del "escapismo", habría que rechazar cualquier pronunciamiento acerca del Vietnam, por no desarrollarse en América Latina. "La vara" del Sr. Díaz, por muy periodística que sea su respuesta es más bien simplista, y en todo caso ubicada en un contexto de propaganda: revolución y reformismo. En dicho dilema la revolución -y se sabe a cual se refiere- es el bien absoluto, la reforma, el mal abominable.

Al margen de tal dilema pueril están todos los valores, problemas y acciones que configuran la acción política real.